

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, al mes, 4 peseta 50 céntos.—En Provincias, un trimestre, 6 ptas.—Ultramar y Extranjero, un semestre, 45 pesetas.

DIRECTOR:

GUILLERMO AUTRAN.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Biblioteca, núm. 5, entresuelo, izquierda, y en las principales librerías.

NÚM. 672.

E si non, non.

En frente de esas corrientes ultraconservadoras, que parecen encaminarse á retrotraer las cosas al ser y estado que tenían antes de la revolución de Setiembre, necesitamos afirmar de nuevo y con viril acento nuestras ideas y nuestros compromisos, para que en medio de ese coro de censuras y de anatemas á aquel gloriosísimo movimiento, conste nuestra protesta contra esa tendencia, que no puede prevalecer sino comprometiendo gravemente el reposo del país.

Hijos somos de aquella revolución de 1868 y participes en la totalidad de su evolución. Ni nos arrepentimos ni nos enmendamos, y si cien veces volvieran á repetirse aquellas tristes circunstancias, cien veces consideraríamos no solo legítimo, sino obligatorio, para todos los amantes del progreso y de la dignidad de la patria, el volver por los fueros de la ley, el restablecer el imperio de la soberanía nacional que solo debe inclinarse ante la santa soberanía de la justicia.

Llamados por las señales de los tiempos; impulsados por el patriotismo; traídos por el espíritu del manifiesto de Sandhurst, encarnado en la realidad de la crisis de Febrero de 1881, nosotros, monárquicos de toda la vida, hemos venido aquí, ni á rebelarnos ni á someternos, ni á perturbar estérilmente al país ni á humillarnos ante los vencedores, sino á contribuir con toda sinceridad á completar la obra iniciada con la subida al poder del Sr. Sagasta, proclamando la perfecta, total y absoluta compatibilidad de la monarquía y de la democracia.

Aun no hemos logrado pasar por el poder; aun no hemos conseguido la victoria; aun esperamos recordando siempre, como norma de nuestra conducta, estas palabras de Voltaire: «Queréis mejor que vuestra patria sea un Estado monárquico ó un Estado republicano? preguntad al pueblo: él solo os contestará que quiere la democracia.»

Tenemos á nuestro favor la enseñanza costisísima de la historia, de cuyas páginas inmortales se des-

prende que jamás restauración alguna ha podido prevalecer entregada á los impulsos vengadores de los vencidos por la revolución; que Carlos X no pudo salvarse con Villele ni con Polignac, cuando hubo lanzado fuera de la legalidad á Perier y á Odilon-Barrot; que Luis Felipe, a quien no pudieron derrocar ni los republicanos de Lyon y de París, ni las tentativas de los bonapartes, cayó cuando Guizot rompió la alianza entre el rey y el pueblo, sin que pudiera salvarle ni Molé ni el vencedor de la Argelia, y que, por el contrario, la reina Victoria de Inglaterra y el rey Leopoldo de Bélgica, que lealmente unieron su suerte á la de las instituciones modernas, vieron escudados sus tronos por la indestructible barrera del amor popular.

Sosteniendo, pues, no solo la tendencia de la revolución de Setiembre, sino la legitimidad de su motivo, defendemos la idea monárquica, encarnada hoy en S. M. el rey don Alfonso XII, como complemento y no como rectificación de aquella.

De suerte que yeran gravemente los que imaginan oponer á la fecha gloriosa del 29 de Setiembre de 1868, la fecha del 29 de Diciembre de 1874. No es su sentido de oposición sino de complemento, que si fuera aquello y no esto, ni ocuparía aun el trono D. Alfonso XII, ni estaríamos nosotros en la situación en que nos encontramos.

Si la política del Sr. Cánovas del Castillo en esta segunda época de su dominación, ú otras causas que no hemos de indagar siquiera, han hecho pensar á los eternos enemigos de todo progreso que era posible resucitar aquella política intolerante y fanática de los últimos gabinetes de doña Isabel II, adviertan que para ello hay que prescindir por completo y en absoluto de los elementos liberales del país, hay que empezar por arrojarlos de la legalidad, y sobre todo tendrían que lograr lo que juzgamos un verdadero imposible, privar al rey de su noble, amplio y generoso espíritu de concordia, de sus sentimientos y de sus aficiones, de las enseñanzas que ha recibido en la desgracia.

Compañía madrileña de alumbrado Y CALEFACCION POR GAS.

En la Gaceta de Madrid correspondiente al jueves último, 5 de Junio, se publicó el siguiente anuncio sobre el que llamamos muy especialmente la atención de nuestros lectores:

«Ayuntamiento constitucional de Madrid. Anunciada por la «Compañía madrileña de alumbrado y calefacción por gas» una emisión de 12.000 obligaciones reembolsables en 37 años, aseguradas por el producto de la explotación del conjunto de las concesiones que dicha compañía posee en la Península, este Excmo. ayuntamiento, teniendo en cuenta que el término de la concesión, referente á esta capital, tendrá lugar el año de 1914, ó sea ocho años antes del reembolso de las obligaciones objeto de la emisión anunciada, ha acordado formular la protesta de que no reconocerá en su día obligación alguna que afecte en lo más mínimo á los derechos sobre la fábrica del gas de Madrid y sus pertenencias.

Lo que se anuncia para conocimiento del público.

Madrid 31 de Mayo de 1884.—El secretario, Enrique Fernandez.

Si nuestros lectores recuerdan lo que decíamos en nuestros números del 6 y 8 de Abril último, no podrán menos de confesar que se van cumpliendo exactamente nuestras profecías.

Ante el anuncio de la emisión de una nueva serie de obligaciones, hecho por la «Compañía madrileña de alumbrado y calefacción por gas» manifestamos nuestro temor de que una gran parte de los nuevos obligacionistas vieran burladas sus legítimas esperanzas, porque debiendo ser amortizadas aquellas en 37 años y terminando la concesión ocho años antes, esto es, en 1914, quedarán en esta fecha pendientes de amortización las obligaciones correspondientes á ocho anualidades, es decir, la mayor parte, casi la totalidad de las 12.000 obligaciones últimamente emitidas.

Digimos también que la emisión consistía en títulos tachados de nulidad por la protesta formulada por el Sr. Gamazo en nombre de Mr. Eu-

gene Pereire, y que si esta se llegaba á declarar por los tribunales de justicia, resultaría completamente nula la validez de los títulos entregados á los obligacionistas; y al mismo tiempo llamamos la atención del municipio de Madrid, para que no cometiera la candidez de pasar en silencio la conducta de la Compañía, aceptando así de un modo tácito la responsabilidad de su conducta.

Y en efecto, mientras se cursan en los tribunales las demandas de nulidad interpuestas por Mr. Pereire contra las asambleas generales y sobre todo contra la última celebrada, el ayuntamiento de Madrid anuncia en el periódico oficial que no reconocerá en su día obligación alguna que afecte en lo más mínimo á los derechos sobre la fábrica del gas de Madrid y sus pertenencias.

¡Ah! Lo decimos con profunda pena. ¿Cual va á ser la suerte de esos obligacionistas a quienes corresponden la amortización en los últimos ocho años? Sus títulos, ya en litigio, resultarán completamente nulos, porque diga lo que quiera la Compañía y aun suponiendo que el Crédito Mobiliario se conforme á pasar por pérdidas y ganancias en caso de liquidación por el exceso de acciones del gas que tiene en cartera, bastarán los utensilios y la canalización para responder al conjunto de los compromisos de la Compañía del gas, cuyos acreedores van en aumento al par que disminuye su capital.

Nuestra responsabilidad queda á cubierto porque oportunamente dimos al público la voz de alerta; ahora estudien los obligacionistas el porvenir que les ofrece la Compañía del gas, y vean si conviene á sus intereses permanecer cruzados de brazos esperando la ruina que les aguarda.

Respecto á la cuestión de precio del gas que atañe ó interesa á los consumidores nos ocuparemos de ella en otro artículo.

En las Cortes.

Después de aprobarse en el Senado unos cuantos dictámenes de actas,

Van Winkle se restregó los ojos, y dijo:

—En verdad que yo no he dormido aquí toda la noche.

Y recordando lo que le pasó antes de dormirse, la llegada del hombre aparecido, el viaje por la zanja del monte, el agreste retiro en donde desembocaba la galería, la triste partida del juego de bolos, la ginebra... ¡la malhadada ginebra! sobre todo, que lo puso en el estado que sabemos y exclamó:

—Y ahora ¿qué le diré á mi mujer para disculparme?

Buscó la escopeta; pero en vez de la magnífica de caza que tenía y dejó á su lado, en el suelo, no halló sino una viejísima, enroñada, con la culata podrida; de lo cual infirió que le hubieran jugado aquella mala pasada los lúgubres viajeros de la noche anterior, embriagándolo para robarlo con impunidad. Tampoco estaba el perro; y por si acaso cazaba por su cuenta mientras él dormía lo llamó por su nombre y con el silbato. Pero los ecos de la montaña repitieron sus toques y sus voces sin que Wolf acudiese.

se admitieron varios señores senadores, prestando juramento otros, y entrando inmediatamente en la discusión del mensaje, el Sr. Pelayo Cuesta hizo uso de la palabra manifestando que ya era hora de que en aquel recinto se oyera la voz de la oposición al gobierno de S. M.

El Sr. Pelayo Cuesta tiene esas entradas campanudas, acostumbra á tenerlas, y con ese aspecto inglés que Dios le ha dado, nos hace siempre que le oímos trasportarnos á las Cámaras inglesas ó al estrado de los consejeros de Carlos IV.

Posee dominio de sí mismo, tiene palabra fácil, acciona desembarazadamente, y su postrado se manifiesta en todos sus movimientos, que son elegantes, ordenados y retóricos.

Así, pues, resulta en conjunto un orador de primera fuerza, aunque nos haya dado pruebas de que es un desdichado ministro de Hacienda.

Nos habló, con tono y timbre adecuado á su discurso, de la revolución de Setiembre, declarando que puede ser condenada por unos y ensalzada por otros, que fué un triunfo de los liberales sobre los conservadores, que no había por qué ni para qué protestar de ella porque los conservadores la condenasen, y que el señor Cánovas se hallaba sentado omnipotente en su banco negro desafiando todos los elementos y encendiendo todos los corajes.

Pues que repitan aquello de hacer á S. S. ministro, y *tutti contenti*, aunque produzca otra vez la desesperación de los mismos fusionistas.

Dijo que la política expansiva del Sr. Cánovas consistía en matar el partido liberal dinástico, pretendiendo torpemente que desapareciera del establo de la política.

Muy bien dicho, y aplaudimos el gusto del Sr. Cánovas en este punto, pues destruir aquello que es fruto de perdición para formarse el gran partido liberal, es obra patriótica y á la cual procuraremos ayudar al Sr. Cánovas.

Sr. Cuesta, ¿qué representa, qué es, qué ha hecho el partido fusionista durante los tres años de su dominación?

Destruir, dividir y agostar todos

Determinó entonces volver al teatro de los sucesos para indagar de alguno de los jugadores de bolos, si acertaba con él, cuya era la suerte que habían corrido su escopeta y su perro; pero advirtió al ponerse en pie que sus piernas estaban como entumecidas y que no tenían la elasticidad y fuerza de costumbre.

—Naturalmente, dijo para sí: yo no tengo costumbre de dormir al sereno, y esto que siento es el principio de un reuma. ¡Buena me aguarda con mi mujer!

Y hablando consigo de esta manera, comenzó á bajar la cuesta en dirección del valle, más, aunque dió con la zanja que siguieron la tarde anterior él y su compañero, no sin grandísima sorpresa vió que servía de lecho á un caudaloso arroyo cuyas aguas se despeñaban de lo más alto de la montaña, saltando de roca en roca, para caer é inundar el valle con sus ondas tumultuosas y espumantes. Entró por él, sin embargo, y siguiendo la orilla cogido de los lentiscos y avellanos que por allí extendían sus ramas, llegó no sin (Se continuará).

EL DURMIENTE

POR

WASHINGTON YRIVING.

(Continuación).

ojos pequeños por extremo; y también que no tenían más que narices formidables, pudiendo decirse que los diversos personajes, allí congregados, componían un muestrario de los ejemplares más feos, raros y hasta inverosímiles que haya producido la especie humana. Conviene advertir, que algunos traían sombrero de alas anchas, y la mayor parte una caperuza blanca del tamaño de pilones de azúcar, adornadas de sendos penachos rojos de plumas de gallo, y que todos usaban lenguas barbas de formas y colores diversos. Uno había con trazas de ser jefe de aquella cuadrilla de fenómenos, y era un viejo rechoncho, cargado de años, con encajes en el colete, ancho cinturón y largo cu-chillo, sombrero con pluma y hebilla, medias encarnadas y zapatos de tacón y lazo. Este grupo hizo pensar

á Rip en los personajes de un cuadro antiguo de la escuela flamenca, que tenía en la sala Domingo Van Shaick, cura del lugar, la cual pintura trajo de Holanda su familia cuando comenzó á fundarse la colonia.

Y era lo más singular del caso, y lo que más puso en cuidado á Van Winkle, que todos estos individuos que pasaban el tiempo divirtiéndose, lo hacían con mucha formalidad, en silencio, sin sonreír siquiera, ofreciendo con esto un espectáculo tan misterioso y melancólico que daba tristeza y miedo al corazón; como que nada era eficaz á interrumpir el silencio de aquella escena, sino el ruido de los bolos, que al chocar unos con otros producían un rumor sordo parecido al de la tormenta lejána.

IX.

Al acercarse Rip y su acompañante, dejaron de jugar, y lo rodearon mirándolo con una fijeza tal, y quedándose en una actitud tan extraña, que sintió frío y comenzó á temblar como un azogado: el del barril, entre tanto, desocupó su conte-

nido en una gran vasija y le dió á entender por señas que sirviese á los vestigios que allí había. Hizólo así Rip más muerto que vivo; bebieron los otros sin decir palabra, y volvieron á jugar.

Poco á poco el miedo y el recelo de Van Winkle fueron calmándose, y él normalizándose de tal modo, que llegó al punto de gustar el brebaje de la vasija; y como le pareciese finísima ginebra de Holanda, repetía cada vez que los jugadores daban muestras de no atender sino á los bolos, llegando á ser tantas las visitas que hizo á la Ginebra, que, al fin sintió que le faltaban las fuerzas, y que se le velaban los ojos, y le pesaba la cabeza y le flaqueaban las piernas; achaques todos que logró, al cabo, remediar, tendiéndose cuan largo era sobre la yerba y quedándose profundamente dormido.

Al despertar, se halló de nuevo en el mismo sitio donde vió la primera vez al hombre del barril. El sol brillaba, entonces, á gran altura, y hacían trinos los pajarillos en la hojarasca, y se cernía en los aires el águila, bañándose en el éter. Rip

los gérmenes fecundos que surgieron en la gran familia liberal, propicios á rodear el trono de D. Alfonso, y como corolario ineludible de vuestras torpezas y pequeneces os apartasteis de vuestros compromisos y programa, preparando así el advenimiento del gobierno que hoy combatis y el que provocasteis con vuestro desacuerdo.

¡Teneis tan poca memoria!
Pero los hechos están recientes, y extrañaros no debe que el país, el gobierno, el mundo entero, todos los que piensen en el porvenir de la patria, tengan fija su mirada en la izquierda, en su programa, en sus elementos, en sus hombres, en su fé en el porvenir, y vean en ella, como lo vé el Sr. Cánovas con su perspicuo talento, que es el partido que dignamente puede turnar en el poder con el conservador.

¿Qué extraño, pues, Sr. Cuesta, que el Sr. Cánovas mímé á la izquierda?

¿Qué extraño, pues, que le facilite esos vítores y munificencias de que tanto hablaba ayer S. S.?

Hubiéranlo hecho ustedes bien; no hubiéranse declarado prisioneros de los centralistas; hubieran cumplido su programa y compromisos, y el partido izquierdista no se hubiera organizado, ni el partido conservador fuese hoy gobierno.

Habló despues de la prensa perseguida, de periódicos recogidos, de periodistas presos, de republicanos á la francesa, de la prensa republicana y de periódicos conservadores que en la oposicion dirigieron ataques á la persona del monarca que los periódicos republicanos no dirigian, sin otro objeto que desacreditar el sistema liberal del Sr. Sagasta.

Acometió con rabia sin igual al Sr. Cánovas, repitiendo cuatro lugares comunes y nada más, empujándola despues con el señor Pidal, á quien dijo andaba con malas compañías, produciéndose la consiguiente hilaridad.

Se extendió en consideraciones sobre la Constitución del 76, de la cuestion electoral, del influjo pernicioso que en la juventud ejerce el Sr. Romero Robledo fundador, segun el Sr. Cuesta, de la escuela polaquista, frase que, créanos el senador don Justo, no hará fortuna, porque no es justo el epíteto, ni oportuno, ni chistoso, ni de gracia, aunque S. S. la tiene en todo su cuerpo.

Dijo que siente aficiones irresistibles al estudio de la historia de Inglaterra (lo comprendemos) para sacar la consecuencia de que la actual restauracion tiene muchos puntos de contacto con la restauracion monárquica inglesa del siglo XVII, concluyendo su largo y soñoliento discurso con la esperanza de ver agrupados á todos los liberales bajo los pliegues de una sola bandera, por las torpezas insignes de la política del Sr. Cánovas.

Un defecto encontramos á su discurso: que no estaba próximo al señor Cuesta en aquel acto el señor conde de Bañuelos.

Levantóse á contestarle el señor Silvela, que no hay para qué repetir la forma que suele dar á sus discursos, y el buen efecto que producen casi siempre en el auditorio.

Devolvió con energía al Sr. Cuesta todos los cargos que hizo al partido conservador, haciendo historia de la dominacion fusionista, demostrándole que entre las doctrinas que informan ambos partidos sólo encontraba una diferencia accidental en favor del partido en que militaba: el vigor y la energía en la aplicación de la ley.

Terrible fué este golpe, Sr. Cuesta, y casi, casi, tiene razon el señor Silvela, y si S. S. lo cree así, podrían irse aproximando al Sr. Cánovas, dejando de ser un obstáculo para el desarrollo del programa del partido liberal de la monarquía.

Hubo disparos acerbos, acres y sangrientos acerca de la Constitución del 69, dando á todos los argumentos del Sr. Cuesta un giro tal, que envolvió á éste en un círculo de habilidades oratorias, del que salir

no pudo el senador fusionista, á pesar de la energía de sus patillas. Hubo citas tales, recordó el señor Silvela la orfandad en que dejaron á la Constitución del 69 los constitucionales, con tal oportunidad y discrecion, que el campo quedó por suyo y esparcidos por el suelo armas, arneses, caballos y caballeros. D. Justo, más prudencia y memoria para otro turno.

En el Congreso no pasó cosa notable, fuera del discurso que á guisa de profesion de fé nos enderezó el Sr. Muro sobre el acto de prestar juramento, interviniendo discretamente el Sr. Romero Robledo.

Entróse despues en la órden del día, procediéndose á la votacion definitiva de la mesa, resultando elegidos los señores que en el extracto pueden ver nuestros lectores.

Los diputados republicanos han optado por la fórmula del juramento, excepto el Sr. Labra, que ha prometido por su honor.

Pecatta minuta.

El señor presidente dirigió la palabra á la Cámara, segun es costumbre en estos casos, pronunciando un discurso de futuras bienandanzas.

Amen. Con esto y con señalar las horas que, segun el reglamento, deben durar las sesiones, se levantó la de ayer, en la que pudimos contemplar muchos fraques de en tiempo de los moros.

Eran las seis.

Ecos políticos.

Despues de copiar de la *Union* las opiniones de Santo Tomás, Suarez, Soto y Belarmino, sobre la soberanía nacional, dice el *Imparcial*:

«¿Qué sorpresa ha de causar en el círculo de la izquierda el encontrarse con esos respetables é ilustres correligionarios que no ofrecen peligro de disidencia?»

Diga V., colega, ¿esos respetables é ilustres correligionarios del círculo de la izquierda, no son tambien correligionarios del *Imparcial*?

Dice el *Globo*, cuya opinion no habíamos solicitado, que la república fué el único producto legal de la revolucion de Setiembre.

«A pesar del artículo constitucional que prohibia que las Cámaras deliberasen reunidas?»

Entre la opinion del *Globo* y la opinion del Sr. Salmeron, que creia que la república habia nacido con un vicio de ilegalidad, optamos por esta que es más autorizada.

La modestia del colega no le impedirá reconocerlo.

En prueba de que el gobierno conservador trabaja en el fomento de los intereses materiales, dice la *Patria* que está encargada en diferentes casas extranjeras la construccion de cuarenta y tantos cañones y en vias de contratacion un corto número de ametralladoras.

Con esto ya se figura el colega que puede descansar sobre sus laureles, y que el partido conservador se ha cubierto de gloria.

Ni por su cantidad ni por su calidad son esas reformas las preferentes que reclama el país.

Sobre el tema del acto realizado por el general Pavía, emite la *Iberia* reflexiones como la siguiente:

«En este estado, ¿no será lógico que al levantarse una bandera nueva, clara, concreta y por una persona de indiscutible autoridad en la restauracion, vayan agrupándose en su derredor los que siendo conservadores de verdad vayan cansándose de las calaveradas del señor Cánovas?»

Nosotros lo sentiremos, porque creemos que cuantos menos partidos haya mejor para la patria; tal como el Sr. Cánovas ha puesto las cosas, el hecho es inevitable, y quiera ó no quiera, habrá derecha conservadora.

No nos explicamos que un periódico liberal pueda desear la sustitucion del Sr. Cánovas y el actual partido conservador por el señor marqués de Novaliches con el moderantismo histórico y su consiguiente intolerancia religiosa.

Ciertos políticos han perdido al aguja de marcar y ya no saben dónde van ni lo que defienden.

La declaracion de un testigo imparcial; la *Discusion*:

«Los fusionistas determinaron de una parte la formacion de la izquierda, malamente atribuida á la influencia del Sr. Cánovas, y de la

otra la vuelta de los conservadores.»

No se necesita ser lince para verlo, pero ciertos periódicos se han obstinado tanto en negarlo, que al fin han llegado á creer que tenían razon.

La política de la fusion, erróneamente atribuida por el colega á complacencias cortesanas, que no creemos hayan existido, no podia menos de producir aquellos dos resultados.

La *República* se ocupa de la frialdad con que mira el país los sucesos políticos y dice que «es efecto del convencimiento que en todos existe de la ineficacia del parlamentarismo doctrinario.»

Tal vez sea verdad. Pero no lo es menos que el país está aun más convencido de la ineficacia del federalismo con ó sin *agmaticismo*.

Se entiende, ineficaz para el bien; que para otras cosas tiene demasiada eficacia. Como la dinamita.

Dice el *Globo* en un discreto artículo, que de la aficion creciente á los toros, que algunos periódicos censuran, puede achacarse un tanto de culpa á las clases directoras de nuestra sociedad.

Mas honda está la causa, más honda.

Cuando mueren todos los ideales y el escepticismo va invadiendo todos los ánimos, solo quedan los juegos del circo.

De esto no tiene la culpa nadie y la tenemos todos.

Con verdadera satisfaccion participamos á nuestros lectores que la audiencia ha dictado sentencia absolviendo á nuestro distinguido amigo y compañero el ex director del *Progreso*, Sr. Comenge.

Enviamos la más sincera enhorabuena á nuestro distinguido compañero, que ayer tarde mismo fué puesto en libertad.

Despues de consignar que el señor Silvela no se ocupó de la cuestion electoral al contestar al Sr. Pelayo Cuesta, dice el *Día*:

«Este hecho ha sido bastante comentado, suponiéndose que el señor Silvela quiere hacer constar de este modo que no tiene participacion alguna en la obra del señor ministro de la Gobernacion.»

El señor inglés de Avila es famoso.

Si no estaba conforme con la conducta del Sr. Romero, ¿por qué no protestó á tiempo? ¿Por qué no se opuso á ella en el seno del Consejo?

Y sobre todo ¿por qué no dió ejemplo de respeto á la ley no llevando á cabo ciertos nombramientos judiciales que han escandalizado á la prensa?

El *Estandarte* dá demasiada importancia á la frase del Sr. Sagasta:

«A pesar de los pesares, volveré al poder, señor ministro de la Gobernacion, y más pronto de lo que á S. S. puede agradar.»

Eso fué una broma del Sr. Sagasta.

Sin embargo, debemos declarar honradamente que entre el Sr. Cánovas y el Sr. Sagasta, optamos por este.

Aun sabiendo que su victoria significaría una guerra encarnizada á nuestros amigos.

El periódico del Sr. Nido que antes hacia una tirada de varios números para la familia de su propietario y para el general del florón, no ha aumentado ahora su circulacion á pesar de la ultima pirueta del referido señor Nido que de fusionista *enragé* que era el 17 de Enero se convirtió en conservador el 18 del mismo mes, esto es, el día que formó gabinete el Sr. Cánovas. Nadie de consiguiente lee el tal periodiquito y esto nos dispensa de contestar á una sandez que ha cometido anoche siguiendo su única consecuencia de incurrir en sandeces á cada momento.

Un periódico fusionista, el *Independiente*, despues de recordar aquellas palabras del Sr. Sagasta de que él sería siempre el segundo al lado del duque de la Torre, escribe:

«Pues bien, esto que es innegable é indiscutible, no hay para qué repetirlo; el duque de la Torre, siendo jefe del Sr. Sagasta sería el primero. Y en cuanto á los principios de la izquierda, bien sabe el país que el señor Sagasta los acepta todos con la sola diferencia de no plantearlos de una manera precipitada é irreflexiva á practicarlos cuando el país y las verdaderas necesidades de la política lo exijan.»

No expone mucho el Sr. Sagasta al comprometerse á eso, pero así y todo deseáramos conocer la opinion de la *Iberia* y del *Constitucional*.

CÓRTESES.

SENADO.

Sesion del día 9 de Junio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE PUÑONROSTRO.

Abrese á las dos y veinte, se aprueba el acta de la anterior y dase cuenta del despacho.

(Escasa la concurrencia de señores senadores en el salon y algo numerosa en las tribunas; el banco azul desierto).

Entrándose en la órden del día, se aprueban sin discusion varios dictámenes de la comision de actas, y son proclamados y admitidos senadores los señores conde de Galarza, Fabié (D. Antonio María), Alfonso (D. Domingo), Nuñez de Prado (D. José) y Díez Agero.

Juran el cargo de senadores los Sres Alvarez Bugallal, que ingresa en la seccion sexta; Belmonte, en la sétima; duque de Almodovar, en la primera; Díez Agero, en la segunda, y Alfonso, en la quinta.

Continúa la discusion del mensaje. El Sr. Cuesta habla para alusiones. Comienza por decir que ya es hora de que se oiga en la Cámara la voz de la oposicion, sin que el se proponga combatir el dictamen de la comision, pues para ello no tiene derecho por el reglamento.

Recorda que el señor marqués de Novaliches calificó la revolucion de Setiembre de cierta manera, suceso que el presidente del Consejo de ministros calificó sencillamente de histórico, añadiendo el primero que sobre aquellos debía echarse el manto del olvido.

Yo estoy en el caso de declarar, añade, que el partido liberal no cree que debe echarse el manto del olvido: primero, porque es tratar, como ha dicho el señor presidente del Consejo de ministros, de un hecho histórico, y segundo, porque el gobierno de S. M. ha tenido en aquellos acontecimientos una parte muy principal.

No cree que aquel hecho pueda hoy calificarse de triste ni afortunado, toda vez que todos han tenido una participacion más ó menos directa en aquel suceso, y pudiera haber pasion para juzgarlo; debiendo, por tanto, dejar que la calificacion la haga en su día la historia.

(El señor ministro de Gracia y Justicia ocupa el banco del gobierno).

Segun el orador, no se discuten hoy los principios del partido conservador: el único objetivo del gobierno es hacer que desaparezca del estado de la política el partido liberal, ó creyéndolo muerto, sepultarlo completamente.

Dice tambien que el partido conservador cuenta con los elementos que representa el señor ministro de Fomento, no creyendo que pueda contar con la izquierda dinástica. Pregunta, no obstante, si cuenta con ellos.

El Sr. MERELO: No.

El Sr. Cuesta continúa su discurso asegurando que lo que el partido conservador hace con la izquierda dinástica, es lo que hizo en otro tiempo con los constitucionales.

(El señor ministro de Fomento ocupa el banco del gobierno).

Ya lo sabe la izquierda dinástica, prosigue, ya lo saben los señores izquierdistas, y puesto que son demócratas, no ignoren qué se quiere de ellos, no olviden el vulgar adagio «cuando la barba de tu vecino veas pelar...» (Risas).

El gobierno debe responder ante todo á una acusacion que voy á formular contra él en este momento. Además del grave pecado que trae con el concono demostrado contra un partido, tiene el no menos grave pecado de traer armas vedadas.

(El señor presidente agita la campanilla).

El Sr. CUESTA: Con armas vedadas en la política, en el Parlamento, en el juego de los partidos, en la lucha de las fracciones políticas; con armas vedadas, y lo voy á demostrar en el momento. La campana emprendida por el gobierno: No he de juzgar yo si en las denuncias hay ó no razon; no he de apreciar yo los hechos; el público, que no ha visto los artículos ó que viéndolos no ha pensado como el gobierno, la opinion no advierte otra cosa que periódicos perseguidos y periodistas encarcelados: con tales procedimientos comienza su política el Sr. Cánovas del Castillo, proponiéndose más que nada la anulacion y muerte de los periódicos.

El partido liberal no concede tales atribuciones al gobierno. Cuando el partido liberal vino al poder, se halló con una ley preventiva y especial, formada por los conservadores, y como por el momento no podia derogarla, esperó e Sr. Sagasta tiempo oportuno y llevó á las Cortes su derogacion, sujetando al fuero comun esta clase de delitos.

El partido republicano español, continúa, tiene una desgracia y es la de no defender el dogma esencial de su credo político sin creerse obli-

gado á odiar á la monarquía, siendo cualquiera el que la represente, ya sea un Antonino, ya sea un Tiberio. ¡No sabe el partido republicano español cuánto daño le hace este pecado!

Recordar que en tiempo de los fusionistas hubo periódicos que de público se decía que estaban inspirados por el Sr. Cánovas del Castillo, cuyos periódicos emprendieron una campaña de insultos al rey, por lo que el partido liberal se vió en el caso de obtener contra tales ataques una sentencia. De esta campaña de algun periódico conservador resultó que los republicanos se atrevieron entonces á proseguir aquella triste campaña; deduciendo que la culpa es indudablemente de quien dió el ejemplo, buscándose en las consecuencias del mal ejemplo argumentos para querer desacreditar el procedimiento empleado por el partido liberal respecto á la prensa.

Explica las tendencias que pueden nacer en cualquiera nacion de una política misma, sin que sea un inconveniente el que haya diferentes fracciones, no siendo aquellas que reconocen por único origen las pasiones personales, negando de tal manera la teoría del Sr. Cánovas del Castillo, de que no puede haber más que dos partidos dentro de la monarquía.

Con arreglo á este axioma, añade, puesto que el Sr. Cánovas declara que no puede haber más que dos partidos en la monarquía de D. Alfonso, y con la formacion de la izquierda dinástica resultan ya tres, sobra uno; veamos quién es el que sobra.

El partido conservador no sobra; á lo menos hasta comprenderlo así no ha llegado el Sr. Cánovas del Castillo. (Risas).

El credo político de la izquierda es la necesidad de reformar la Constitución para dar en otra forma al principio de la soberanía nacional, y como su nombre indica, los principios democráticos armonizados con la monarquía, antitesis de una monarquía de derecho divino que defiende el partido conservador, segun se deduce de lo dicho aquí hace pocos dias por el señor ministro de Fomento; y por cierto que el señor ministro, cuya palabra causa envidia y entusiasmo, estuvo, al contestar sobre este asunto, algo cortado, sin duda por la perniciosa influencia que ejercen en S. S. las malas compañías. (Risas).

Despues de estudiar con detenimiento las teorías de las monarquías, dice que lo que el Sr. Cánovas llama turno pacífico de los partidos, es turno de Constituciones más que turno de partidos.

Dice que el partido liberal que sobrepone á todo la voluntad de la nacion, considera la monarquía vinculada á perpetuidad en la extension que la frase tiene en la sociedad.

No cree que la monarquía esté en el caso de ser considerada como una magistratura democrática.

El Sr. Cánovas, añade, cree que el partido liberal que tal concepto tiene de la monarquía dentro de la Constitución de 1876, es un partido perturbador y debe desaparecer, y que el que debe turnar en el poder es el nuevo partido que trae una Constitución nueva y que de la monarquía tiene un concepto tan diferente.

(Los ministros de la Guerra y Ultramar ocupan el banco del gobierno).

No discuto ni la bandera ni la política de la izquierda.

Hoy el partido liberal lucha contra la política de los conservadores.

El malestar que siente el partido conservador se revela en desahogos personales.

¿Qué les mueve á creer peligrosa la política del partido liberal? ¿Es acaso que temen que comprometa la posesion del poder?

Ya está acostumbrado el Sr. Cánovas á registrar desprendimientos en sus filas, pues se apoya en esas masas que le proporciona el Sr. Romero Robledo.

Esto me lleva á tratar de las elecciones, punto en el que entro con sentimiento.

Es tal la fama de hábil que en asuntos electorales tiene el señor ministro de la Gobernacion, que apenas se anuncian, todo el mundo sabe que el resultado es tal como se lo proponga, pudiendo decir mucho antes cuántos serán los diputados de oposicion y por dónde ha de salir cada uno, del mismo modo que los ministeriales. (Risas).

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á su señoría se concrete á la alusion. (Rumores; causa mal efecto en la Cámara la interrupcion de la presidencia).

El Sr. CUESTA: Señor presidente, estoy desenvolviendo un punto político de interés.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. ha pedido la palabra para alusiones.

El Sr. CUESTA: Para alusiones políticas, no personales, en lo que á mi partido, no á mi persona, se refiere.

El Sr. PRESIDENTE: ¡Ya!

Recordar el orador que el Sr. Sil-

vela hizo unas elecciones como nadie, siendo ministro de la Gobernación, y otros ministros como los señores Gullon y Gonzalez, que aunque han presidido elecciones, de ninguno se ha tenido la confianza de habil que del actual, pues esta habilidad es privilegio exclusivo del Sr. Romero Robledo.

Pero a pesar de esta condición y otras de grandeza de alma que le hacen simpático y querido de sus amigos, el señor ministro de la Gobernación no es en aptitud política superior a los demás ministros que han pasado por ese banco del gobierno. Todos aquellos han realizado los mismos trabajos y han obtenido los mismos éxitos. La escuela que dirige hoy el Sr. Romero Robledo es la que han dirigido antes otros ministros; escuela cuyo único instituto es el sistema electoral, el polaquismo que nació en los años 1841 y 45. (Risas).

Lo mismo que hoy de antemano el Sr. Romero Robledo señala los que han de salir diputados, el Sr. Gonzalez Bravo los señalaba también.

El señor marqués de MOLINS: ¿Y el Sr. Sagasta?

El Sr. PELAYO CUESTA: Entiéndase S. S. con él.

Y por aquellos hechos, y por aquella refinación del polaquismo, el señor ministro de la Gobernación es admirado y elogiado de esos amigos jóvenes que no pueden recordar los precedentes de lo mismo que hoy hace el Sr. Romero Robledo.

Llega a tratar de los actos del gobierno con motivo de las elecciones, y afirma que el período electoral empezó desde el momento en que los ministros juraron en manos de su majestad.

Censura en general los medios de que se ha valido el ministerio para hacer las elecciones, y dice que aquellos pobres y rastreros medios son tan punibles, cuanto que se han utilizado por el partido conservador, que es grande y robusto, según su mismo ministro de la Gobernación ha dicho.

Dicese por éste que en ningunas elecciones han venido más actas limpias que en la elección actual. Y yo pregunto: ¿pero qué son actas limpias?

Pues actas limpias, según lo que hemos podido observar, son actas escamoteadas. Por consiguiente, haber traído muchas actas limpias, ya veis lo que significa.

Se ha concedido, dice, mucha libertad en estas elecciones. El gobierno ha jugado limpio; pero los electores, por aquella misma libertad, han jugado como han querido. (Risas).

(El Sr. Cánovas se encuentra en el banco azul).

El Sr. Romero Robledo ha hecho las elecciones con tres leyes; pero como en ninguna de ellas se encuentra la máquina electoral, no ha hecho aplicación de ninguna.

Para remediar la mayor parte de estos abusos, bastaría un artículo en la ley que dijese:

«En todo distrito electoral donde haya dos mesas sin intervenir, serán nulas las elecciones.»

(En este momento llega a la Cámara el Sr. Romero Robledo; conferencia con el Sr. Cánovas, y ambos, seguidos del señor ministro de Fomento, abandonan el salón).

Es necesario limpiar las elecciones de los abusos repetidos que en ellas se cometen. Es preciso procurar la sinceridad de las elecciones. Pero esto, señores senadores, no se conseguirá hasta que un ministro vaya desde ese banco (el del gobierno) a la barra, y desde la barra a presidio. (Sensación).

Recordando la historia de Carlos II de Inglaterra y el gabinete conocido por gabinete «Cábal» que fué el más funesto de los habidos en Inglaterra durante los dos últimos siglos, dice que empieza a temer que el gabinete actual desarrolle una política tan funesta como la de aquel ministerio inglés.

A ello le induce cuanto observa en el ministerio; y sobre todo la afirmación que ha hecho de que no cabe el turno de ese partido con otro que acepte la misma Constitución del 76, aunque la interprete con un criterio perfectamente liberal; por lo que el mismo gobierno ha asegurado que ó ha de ocupar el poder la izquierda ó el partido conservador.

(El Sr. Silvela hace signos negativos).

Esos signos del señor ministro de Gracia y Justicia niegan y contradicen las afirmaciones terminantes hechas por el Sr. Cánovas del Castillo.

Termina el orador declarando que si se insiste en demostrar que la Constitución de 1876 no sirve más que para los conservadores, considerarán los liberales sustituido el turno de los partidos por el turno de las Constituciones y formularán un nuevo Código, agrupándose alrededor de la monarquía y consagrando los principios conquistados por la revolución de 1868.

(Aprobación y felicitaciones de los fusionistas é izquierdistas).

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No he de seguir al señor Pelayo Cuesta en el curso de sus afirmaciones ostentosas. Le reto tan solo a que pruebe una de ellas si quiera, aunque no sea más que citando un hecho cierto y concreto.

El gobierno tiene ya manifestado que acepta la legalidad sin reacción y sin avanzar, manteniéndola en su pureza, y que solo cuando la experiencia demuestre que los procedimientos que hemos hablado, no son los más a propósito, entonces los derogaremos.

Me he sentido muy contrariado al oír a mi particular amigo el señor Cuesta discurrir acerca de los procedimientos contra la prensa, suponiendo que el gobierno tiene por norma perseguirla y tiranizarla. Yo me honro con haber sido periodista y conozco cómo muchas veces sin una deliberada intención se incurre en faltas penadas por las leyes. Con verdadera sorpresa le he oído que a la opinión solo le importa saber que hay periodistas perseguidos y no si hay criminales que atacan a las instituciones, y si hay tribunales que saben imponer las penas en que hubieran incurrido. (Muy bien, muy bien, en la mayoría).

El gobierno del Sr. Sagasta, y el gabinete que nos ha precedido, se han considerado, como nosotros, en el deber de no permitir ataques a la monarquía, la disciplina del ejército, los principios y dogmas de la religión católica en cuanto los ampara el Código: límite de esta defensa el que tenga el ataque.

Las leyes aplicadas a los delitos de imprenta, son exactamente iguales a las que aplicó el gobierno de los amigos de S. S., y en lo único que ha variado es en el vigor, en la energía de tener para la defensa los límites del ataque. Los periodistas presos, mucha pena nos dan (Risas), pero no ha de movernos a faltar a los deberes que debemos cumplir.

Empieza a hacerse cargo de los ataques sobre elecciones, y extraña la exageración y apasionamiento con que ha procedido en este punto el Sr. Pelayo Cuesta, que no se ha apercibido de que acusaba al partido conservador por haber prolongado el período electoral dos meses, ó sea desde que fué llamado al poder, siendo así que el gobierno constitucional lo prorogó por seis meses, que fué el tiempo que medió desde su venida al poder hasta las elecciones.

De las palabras del orador se deduce que deja al señor ministro de la Gobernación la contestación principal de las acusaciones que ha formulado el Sr. Pelayo Cuesta.

Y llegando a la parte principal de la oposición política y brillante, dice, que ha hecho el orador constitucional, he de negar que el gobierno haya negado condiciones para gobernar al partido constitucional ni ha hecho nada que pueda calificarse de guerra a muerte contra aquel partido. Lo único que el partido conservador ha afirmado es que mientras el partido liberal estuviese dividido no reuniría las condiciones de partido completo y compacto para ejercer el poder.

La conducta que el partido conservador ha seguido en esta cuestión ha sido perfectamente ajustada a sus precedentes. Y los únicos que han ocasionado el desquiciamiento del partido liberal han sido las diferencias surgidas en el pensamiento y en el espíritu de los personajes.

Yo, por mi parte, como español y como conservador, me honro en declarar que tengo miedo a las diferencias y a las divisiones del partido.

El orador termina declarando que el partido conservador no ha declarado ni ha dicho en parte alguna que la izquierda sea la única llamada a sucederle en el poder, ni que el partido constitucional sea un obstáculo para el desenvolvimiento de los principios liberales. Lo único que ha hecho el partido conservador ha sido una política de atracción con la izquierda, como la seguirá con todos los que acepten las instituciones, y aunque no les ha dado en la batalla víveres y municiones, no les ha negado el agua y el fuego.

(Aprobación en la mayoría).

El Sr. Cuesta rectifica. Hace notar que él no ha acusado al gobierno de perseguir a los periodistas, sino que en la opinión causa mal efecto ver que un día y otro se habla de denuncias de periódicos, sin decir si tales denuncias son ó no justificadas.

Rectifica asimismo los demás conceptos emitidos por el señor ministro de Gracia y Justicia en forma breve, pero insistiendo en que, no solo la política, sino el único objetivo del Sr. Cánovas, es matar aniquilar al partido liberal, aunque desde luego cree que en el fondo de su alma el señor ministro de Gracia y Justicia no piensa en esto como el Sr. Cánovas.

El señor ministro de Gracia y Justicia rectifica también brevemente. (Muchos señores senadores abandonan el salón).

El Sr. Rojo Arias habla para alusiones.

Sostiene la teoría de la conciliación de la izquierda con los fusionistas, diciendo que ese es su principal objetivo.

Se suspende esta sesión. Orden del día para mañana: Continuación del debate pendiente. Dictámenes de la comisión de actas.

Se levanta la sesión. Eran las seis menos diez.

CONGRESO.

Sesión del día 9 de Junio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE TORENO

A las dos menos cuarto se abre la sesión.

Se lee el acta de la anterior, y el Sr. Montilla pide la palabra.

El Sr. Montilla observa que, según el art. 34 del reglamento del Congreso, en desacuerdo con la reforma que del 3.º se hizo, no debía hoy constituirse el Congreso, puesto que falta aún aprobar varias actas.

El señor presidente hace notar que el sábado se acordó como orden del día para hoy la constitución del Congreso, y nadie objetó nada a dicho acuerdo.

El Sr. MUÑO: Como desde la restauración es esta la primera vez que he tenido la honra de sentarme en el Congreso, me creo en el deber de pronunciar algunas palabras acerca del juramento que los republicanos vamos a prestar. Nos obliga este acto a sostener la integridad de la patria; nos obliga al respeto de las instituciones; pues bien, con juramento y sin él, nosotros nos reservamos el derecho de oponer a vuestros procedimientos nuestros procedimientos, a vuestro sistema nuestro sistema y a vuestra realidad monárquica nuestras esperanzas republicanas.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Me congratulo del sentido patriótico en que ha inspirado sus frases el Sr. Muñoz, pero envuelven una protesta que cae por su base, teniendo en cuenta que el juramento no es obligatorio.

El Sr. MUÑO: Existe la promesa que nos liga tanto ó quizá más que el juramento, puesto que la hacemos por nuestro honor.

El Sr. Gil Berges manifiesta su conformidad a lo dicho por el señor Muñoz.

El señor presidente ordena la lectura de los artículos referentes a la constitución del Congreso y se procede a la elección de mesa, resultando elegido presidente el señor conde de Toreno por 271 votos. Se han abstenido las minorías.

Verificada igualmente la elección de vicepresidentes, da este resultado:

Sr. Reina, 253 votos; D. Lorenzo Domínguez, 212; señor conde de Villanueva de Perales, 181; s.ºn.º marqués de Cusano, 155; Sr. Reig, 1.

Quedan proclamados los cuatro primeros.

Para secretarios obtienen votos los señores conde de Sallent, 218; Sr. Camps, 151; Sr. Goicorrotea, 137; Sr. Quiroga Ballesteros, 5.

Procédese enseguida al juramento, y únicamente el Sr. Labra ha prometido por su honor.

Terminado este acto, dice el Sr. PRESIDENTE: Señores diputados, si grande fué mi gratitud cuando os dignasteis elegirme para presidir la mesa interina, mayor ha de ser hoy que volvéis a honrarme con vuestros votos para dirigir las discusiones.

No tengo merecimientos para ocupar este alto sitio que ocuparon Martín de la Rosa, Rivero, Ríos Rosas y Ayala; soy el último de todos vosotros; pero olvidad mis circunstancias cuando en el ardor de la lucha me vea obligado a recordaros el cumplimiento del reglamento y recordad solo que a vuestra elección debo el honor de dirigir las discusiones. Y abrigó la seguridad de que así lo hareis por consideración a la presidencia y por el prestigio del sistema representativo.

Señores diputados: Este Congreso hace concebir grandes esperanzas porque a él han venido las eminencias de todos los partidos y legítimas representaciones de la banca, la milicia, las letras, la propiedad y la industria. Y además, como savia que vigorice a esta Cámara, una brillante juventud que en Academias y Ateneos ha hecho sus primeras armas y adiestrándose allí para estas luchas, obteniendo triunfos y laureos; de su vigor y de la experiencia de los que ya han ocupado varias veces estos asientos, espero fundadamente que han de resultar fecundas discusiones que afirmarán aún más—si ya no lo estuviera completamente—el trono de D. Alfonso XII y redundarán en provecho de la patria. (Muestras de aprobación).

Terminado su discurso, dice el Sr. PRESIDENTE: Procederá ahora practicar el sorteo de secciones, pero habiendo sido admitidos 397 señores diputados, y no habiendo jurado el cargo sino 344, sería preciso extraer de las urnas los nombres

de los que no han prestado el juramento, y como esta operación ha de ocupar mucho tiempo, y estando fatigada la Cámara, se señalará para la orden del día de mañana.

El Congreso acuerda que den principio las sesiones a las dos de la tarde.

Se levanta la sesión. Eran las cinco y cuarto.

Noticias de espectáculos.

TOROS.

Carta a Francisco Montes,

ALLÁ EN EL OTRO MUNDO.

¡Cuánto me acordaba de V., señor Francisco, este último domingo por la tarde de Madrid, y especialmente su histórica calle de Alcalá, ofrecía el aspecto de los buenos tiempos. Estaba justificada la animación porque durante toda la semana anterior no se oía por todas partes más conversación que la de toros, haciéndose mil comentarios sobre la famosa corrida de Beneficencia, en que se habían de lidiar cuatro Veraguas y cuatro Muruve por las cuadrillas de Lagartijo, Frascuelo, Currito y el Gallo; es decir, la flor y nata del toreo contemporáneo.

La excelentísima diputación provincial, abusando del interés que un espectáculo semejante había de despertar en este pueblo, fijó a las localidades unos precios exorbitantes; el gobernador civil adoptó cuantas medidas legales y arbitrarias le sugirió su afición a calomardizarse, y a pesar de todo esto, ni fueron al despacho todos los billetes que debieran haberido, ni se evitó la cotización de éstos a precios fabulosos. Se vendieron pablos a 4.000 reales, delanteras de grada a 20 y 25 duros, asientos de tendido de sombra a seis duros y entradas de sol a 80 reales.

Aquí se me ocurre una observación sobre la tan debatida cuestión de los revendedores.

¿Puede impedirse que estos negociantes ejerciten su industria? De ningún modo. Porque si se les persigue continuarán ejerciéndola a escondidas y exigiendo aun mayores aumentos de precio en razón al riesgo que arrostran. ¿Es legal y justa esa persecución? En manera ninguna lo es. La persona que ha comprado con su dinero una localidad ha adquirido la propiedad de esa localidad y el dominio útil de la misma para el espectáculo respectivo, y toda medida que se oponga a impedir ó anular ese dominio útil, debe considerarse ilegal y atentatoria al derecho adquirido. El asunto es más grave y complejo de lo que a primera vista parece. No es bastante una disposición gubernativa; exige la promulgación de una ley en que se declare el alcance ó límite del derecho que asiste al poseedor de un billete para un espectáculo público. ¿Qué hace el individuo que poseyendo un billete de toros ó de un teatro no puede asistir al espectáculo por impedírselo cualquier accidente? ¿Puede devolverlo al despacho de la empresa y recoger su importe? No. ¿Puede regalarlo a un amigo ó conocido? Si; esto es indudable. Pues si puede traspararlo puede percibir en cambio su valor ó el precio que el adquirente se conforme a darle.

Esta es una cuestión de derecho elemental.

Como el asunto es por demás complicado, se presta a toda clase de peligros la persecución de la reventa de billetes; y como los agentes de la autoridad en este desdichado país carecen, con raras y honrosas excepciones, de sentido común y de cortesía, suelen cometerse arbitrariedades, vejaciones y atropellos como se cometieron anteayer con un pobre criado de una casa muy conocida y aristocrática, a quien sus amos enviaron a recoger unos billetes de abono que otra persona se había encargado de retirar del despacho de la diputación provincial. El citado dependiente marchaba muy tranquilo por la calle de Hortaleza en dirección a la casa de sus amos, llevando en la mano los billetes, y ¡zas! le salen al encuentro unos señores que resultan ser agentes de la autoridad, que le decomisan los billetes, llevándole detenido, y que la familia se quedó sin ir a los toros, porque cuando se logró poner las cosas en claro eran ya las siete de la tarde.

Me he apartado del principal objeto de mi carta; pero como la corrida de que le he de dar cuenta es por todo y en todo extraordinaria, no está demás esa disensión del derecho que asiste a los poseedores de billetes. Vamos, pues, a la plaza, que estaba completamente llena de un público de día de fiesta, y enalzanada con vistosas colgaduras en todos los balconillos y balcones de andanadas, pablos y gradas, presentando un golpe de vista muy nacional. SS. MM. y AA. tomaron asiento en el palco régio dos minutos antes de la hora fijada en el cartel para dar principio a la función, y hecha la señal por el presidente señor mar-

qués de Valdegama, despejaron el circo los alguaciles a caballo, salió a hacer el paseo la cuadrilla, y el Buñolero abrió la jaula al primer toro, rompiendo plaza un Veragua.

Ya he dicho antes que se lidiaban cuatro del duque y otros cuatro de Muruve. Aquellos fueron todos de muchas libras, muy bien criados, muy buenos mozos, y de lámina arrogantisima, excepto el último, que era cornalón y con facha de buey. Todos cumplieron, pero no demostraron aquella pujanza de la casta, y aún hubo tendencias de huir en el tercero y sexto de la corrida. Los de Muruve no estaban tan bien criados, eran algo sacudidos de carnes, y aunque blandos como los del duque, fueron más voluntarios y más sufridos al castigo, probando su buena sangre en todas las suertes.

Los picadores estuvieron, como de costumbre, hechos unos maullones, aunque hubo momentos en que cumplieron como buenos, poniendo excelentes puyazos de castigo los Calderones, y Canales y Fuentes. En cambio, estaba un Sr. Cirilo y un Sr. Bartolesi que... en *El Abanico* hubieran dormido a tener yo facultades para comer toropelias.

De los muchachos que parearon nada puedo a V. decir esta vez, por que nada de particular hicieron, si se exceptúa un buen par de uno de los Sánchez y otro de Manena. Los maestros, a petición del público, banderillearon el sétimo toro. Currito aprovechó saliendo primero y puso un par sin que se enterara la res: fué un acto de alevosía. Frascuelo, despues de una salida, logró colgar medio de frente, y Lagartijo, abriendo los brazos con mucho arte, dejó un par sobaqueando y algo tendido. La cosa resultó sin lucimiento para nadie.

El Gallo no tomó parte en esa competencia porque durante la lidia del tercer toro despues de hacer un quite con una larga tuvo que tomar el olivo acosado por el Veragua que saltó casi al mismo tiempo al callejon, enganchándole allí por entre las piernas, y retirado a la enfermería se remitió al presidente el parte facultativo siguiente:

«El diestro Fernando Gomez Gallo, ha sufrido una herida contusa de forma irregular, situada en la base y cara inferior del pene y region escrotal anterior, que le imposibilita continuar la lidia.—Dr. D. Julio Perez Obon.»

La muerte que los diestros han dado a sus toros no ha ofrecido tampoco nada de extraordinario si se exceptúa la que Frascuelo dió al segundo.

Lagartijo estoqueó cuatro, los dos que le correspondían y los dos que le tocaban al Gallo. En el primero dió dos medias estocadas buenas, pero sin dejarse caer, y despues de siete intentos de descabello logró acertar. Fué una faena pesada. En el segundo (4.º de la corrida) hizo una preparación de muleta bastante buena, pero estuvo desgraciado al herir, y despues de dos pinchazos en hueso, y otro sin soltar le atizó un bajonazo en la yugular. En el tercero (5.º de la corrida) toreó bien de muleta y se tiró con media estocada que resultó suficiente, despues de una serie de capotazos y muletazos, para que se echara. Y al último de la corrida con solos muy pocos pases le dió una magnífica estocada en los altos.

Currito solo dió a su primer toro dos pases naturales y uno de pecho en los medios de la plaza, y arracándose por derecho y en corto le dió una en hueso: dos pases más una media estocada magnífica que lo echó a rodar. En el segundo toro estuvo algo desgraciado, hiriendo varias veces sin lucimiento.

Frascuelo fué el héroe de la tarde. A su primer toro lo preparó magistralmente en los medios, citándole para recibir y dándole un pinchazo en buen sitio. Luego con cuatro buenos pases lo cuadró y se tiró a la cabeza como él únicamente lo hace, resultando una estocada hasta los dedos, aunque algo atravesada. Su segundo toro lo brindó a la señora duquesa de la Torre y en una faena breve le propinó una estocada baja, otra dándole las tablas y una magnífica volapié hasta la cruz.

Cuando volvió a saludar a doña Antonia, le arrojó esta desde su palco un paquete que contenía un estuche y dentro de este un reloj de oro.

En suma: La corrida no ha resultado extraordinaria.

Hasta otra. Sabe V. le quiere su amigo,

MIGUEL EL TONTO.

ESPECTACULOS PARA HOY.

Apolo.—(Compañía de ópera francesa).—A las 9.—Le Jour et la nuit. Principe Alfonso.—9.—Una onza. Miss L'ona.—Pipelet (baile). Alhambra.—9.—El Guitarrero.

Imprenta a cargo de Gines Iniesta y Medina.

SECCION DE ANUNCIOS

JARABES DEL DR. DURÁN, 7, VICTORIA 7, MADRID, FRENTE AL PASAJE DE MATHEU.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: BIBLIOTECA, 5, ENTRESUELO, IZQ.

Precios de suscripción desde 1.º de Febrero de 1883.

En Madrid..... 1'50 pesetas al mes.
Provincias..... 6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero... 15 idem al año

Puntos de suscripción.

En Madrid en las oficinas, calle de la Biblioteca, 5, entresuelo, izquierda, y en las principales librerías.

GRAN BAZAR DE LA UNION,

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

Alfombras, caloríferos, peletería y demás artículos para la presente estación.

MUEBLES, LAMPARAS, JUGUETES BISUTERÍA, ETC., ETC.

Precios muy ventajosos para todo el mundo.

ENTRADA LIBRE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

22—MENDIZÁBAL—22

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA A LA DE CÁDIZ).

¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo. Para evitar engaños, cúidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

J. BELMAR.

GRAN SALON DE PERFUMERÍA.

Se confecciona toda clase de postizos.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se afeita, corta y riza el pelo.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO. NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

VAPORES CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLANTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

Servicio para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacífico

SALIDAS: de Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en las PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinación con el ferrocarril de Panamá y línea de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos: LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

AMÉRICA CENTRAL.—La Guaria, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACÍFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACÍFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por apesentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de 3.ª clase, para Habana, Puerto Rico y sus litorales, 35 duros.—De 3.ª preferente con mas comodidad, á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos para Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para mas detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá 33 y 35, Madrid.—Sres. Ripoll, Barcelona.—Delegación Trasatlántica, Isabel la Católica 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y compañía, Santander.



SIN FIADOR.

LA VERDAD

Venta de camas desde 15 pesetas en adelante, á plazos semanales desde

UNA PESETA

En su fábrica (ALTO DE MONTELEON).

En las sucursales

54—TOLEDO—54

2—PLAZA DE MATUTE—2

y en el Despacho Central

62—JACOMETREZO—62

ALFOMBRAS DE ORIENTE

INGLESAS Y FRANCESAS

GRANDES DEPÓSITOS

EN LOS INMENOS ALMACENES

DE LA

ISLA DE CUBA

MONTERA, 18.

PUEBLA, 19.

Gustos elegantes para salones y gabinetes, así como para Ministerios, Hoteles, Fondas y Oficinas.

Es preciso que todo Madrid, antes de gastar su dinero, se entere viendo lo que ofrecemos en clases, dibujos y, sobre todo, en la economía de los precios.

Moquetas superiores, colores sólidos, dibujos preciosos, que se vendían á 6 pesetas, se dan colocadas á 4

Moquetas Bruselas, dibujos muy aceptables hechos en cinco colores valen 4 pesetas, á pesetas 3

Tercelopes de Nimes y de la fábrica de Sert, de Barcelona, valen 10 pesetas, á 7

Fieltreros ingleses, de doble tela, dibujos escogidos, valen 3 pesetas á 2

Fieltreros de Alemania, nuevos dibujos, que valen á 2 1/2 pesetas, á 1,50

Cordellillos del país, dibujos especiales Isla de Cuba, á 1,25

Cortinas hechas de yute de crepé con sus flecos y alzapafios 25

Preciosos tapetes para veladores y mesas de comedor desde 4

Grandioso surtido en artículos muy nuevos y baratísimos para muebles, portiers y cortinajes, así como brocaletes, damascos, reps, satenes, yutes, greppes y cretonas.

Remesas á provincias: pidanse catálogos y muestras al propietario D. Eduardo García, Madrid.

AL COMERCIO.

La empresa Propietaria del agua LA MARGARITA EN LOECHES pone en conocimiento de las empresas industriales que, disponiendo permanentemente de un inmenso caudal de aguas en sus manantiales, despues de cubrir las necesidades del público para el uso interno en el edificio y del externo en baños, admitirá proposiciones para la aplicación de dicha agua á las necesidades del comercio, dada la inmensa cantidad de sales que contiene. Depósito central y oficinas, Jardines, 15, bajo derecha.